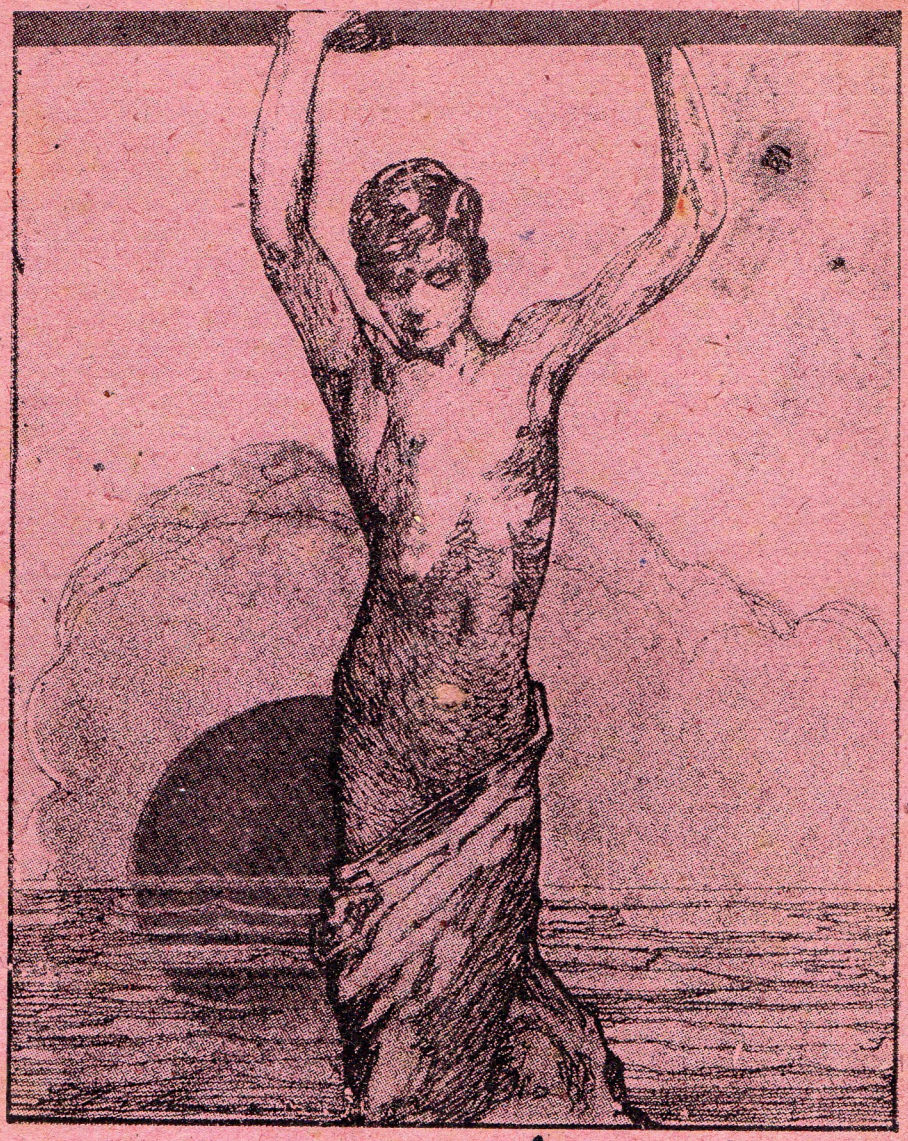
LA CONTINENTAL OBRERA

ORGANO DE LA ASOCIACION CONTINENTAL AMERICANA DE LOS TRABAJADORES



BUENOS AIRES, OCTUBRE DE 1929

SE DISTRIBUYE GRATIS

AÑO 1 NUM. 3

Declaración de principios de la Asociación Continental Americana de los Trabajadores

DECLARACIONES GENERALES

Organización social. — Dos son los caminos propuestos por los movimientos proletarios y socialistas para superar la situación presente: la conquista del Estado para operar la transformación política de la sociedad por medio de decretos, y la organización de la vida económica sobre la base del trabajo de todos y de cada uno. La primera solución pretende realizar la nueva organización social de arriba abajo: la segunda aspira a hacerse de abajo a arriba: una tiene por norma de conducta la autoridad, la otra la libertad.

La Asociación Continental Americana de los Trabajadores, que recoge las experiencias del último siglo de luchas y que tiene en cuenta las enseñanzas de la realidad y de la vida, repudia la conquista del Estado político como medio de emancipación proletaria y concentra todas sus esperanzas en la organización del trabajo sobre las piedras angulares de su libertad, de su utilidad y de su solidaridad.

En consecuencia, aspira a un régimen social en donde el trabajo será la base y la garantía de libertad y de justicia para todos.

Abolición del Estado. — Un régimen social basado en el trabajo común de las asociaciones libres de productores libres, excluye el Estado, que ha sido siempre instrumento de dominación de una casta o clase parasitaria en detrimento de la masa productora y que pierde su razón de ser cuando la nivelación económica, la expropiación de los expropiadores, ha establecido la igualdad de todos los seres humanos ante la vida, ante los instrumentos de trabajo y ante el disfrute de los productos.

La Asociación Continental Americana de los Trabajadores, como intérprete de los intereses de los que producen y no de los explotadores del trabajo y beneficiarios de la producción ajena, quiere una sociedad de libres y de iguales, por lo tanto una sociedad anarquista.

Supresión de monopolios. — El capitalismo, que es la forma económica más injusta que se pueda imaginar, y no siempre la más renditiva y provechosa desde el punto de vista de la producción misma, tiene su más profundas raíces en el reconocimiento y la defensa de la propiedad monopolista, exclusiva, hereditaria.

La A. C. A. de Trabajadores rechaza todo concepto de monopolio en el usufructo de las riquezas sociales y reivindica el derecho pleno de la humanidad presente y futura a beneficiarse por igual, según las necesidades, de los bienes de la naturaleza y del trabajo del hombre. Sin reconcer una forma especial de organización de las futuras relaciones económicas, recomienda el comunismo como aquella condición que promete una más amplia garantía de bienestar social y de libertad individual.

El hombre libre en la sociedad libre. — Para el capitalismo y el estatismo dominantes, el ideal consiste en la esclavización y la opresión crecientes de las grandes masas en beneficio de las minorías privilegiadas del monopolio. La A. C. A. T. tiene por ideal supremo el hombre libre en la sociedad libre, y propaga su realización mediante la supresión revolucionaria del aparato estatal y de la organización económica capitalista simultáneamente; en la convicción de que la abolición del uno y el mantenimiento del otro conducirá irremisiblemente, como lo ha enseñado ya la experiencia, a la restauración del orden de cosas que se había querido destruir.

El socialismo libertario no puede ser realizado más que por la revolución social. En consecuencia, los trabajadores revolucionarios deben prepararse intelectual y prácticamente en el sentido de tomar posesión de los medios de producción, distribución y transporte a su alcance para utilizarlos automáticamente al día siguiente de la revolución, así como elaborar los medios de relación entre los diversos grupos de producción, o de lugar, sin que esto marque una única forma de convivencia revo-

(Continúa en la contra tapa)

LA CONTINENTAL OBRERA

ORGANO DE LA ASOCIACION C. A. DE LOS TRABAJADORES
(Adherida a la A. I. T.)

Sede del Secretariado: BARTOLOME MITRE 3270

AÑO I — BUENOS AIRES, OCTUBRE DE 1929 — NUM. 3

Los anarquistas en el movimiento obrero

No es siempre fácil, en los diversos países y en las más difíciles circunstancias, definir la conducta de los anarquistas en el movimiento obrero. Donde falta una verdadera tradición revolucionaria y libertaria y las masas sufren la influencia de los demagogos liberales y pseudo socialistas, con frecuencia sucede que las organizaciones obreras pierden el camino y se extravían en las encrucijadas de la política. Pero al menos los hombres que no se dejan arrastrar por las corrientes que predominan en un momento, los que tienen una clara visión del momento histórico y del mal que ocasionaría su pasividad e indiferencia, deben resistir empeñosamente ese extravío colectivo y hacer un esfuerzo supremo para restablecer las líneas del movimiento rotas por los oportunistas con el apoyo de los ignorantes.

Se sabe que la principal tarea de los partidos políticos, llámense conservadores o liberales, fascistas o socialistas, consiste en disciplinar a los pueblos. La disciplina tiende a someter al ciudadano a determinadas reglas políticas, pero sobre todo debe ser aplicada en las organizaciones económicas del proletariado conforme a fórmulas de equilibrio que no alteren el ritmo de la mecánica capitalista. El obrero se ve así impusado a no exigir más de lo que está considerado como posible... y carga siempre con todas las consecuencias de las crisis industriales que provoca el exceso de producción y las maniobras especulativas de los que juegan a la carestía en plena abundancia.

Se comprende, pues, que los sectores políticos, para colocarse en situación de merecer el apoyo del capital y obtener éxito en su lucha por el poder, deban ante todo contar con un movimiento obrero que los respalde en el llano. La socialdemocracia es fuerte en algunos países porque se apoya en grandes masas, porque ha sabido imponer una disciplina al proletariado, porque puede garantizar un relativo equilibrio económico a la burguesía en momentos difíciles para su estabilidad como clase dominante. ¿No consiste precisamente en eso el colaboracionismo, no sólo en el parlamento, sino también en los comités de arbitraje que crea el Estado para regularizar las relaciones entre las empresas industriales y comerciales y los sindicatos de asalariados, a los que se obliga a renunciar a la huelga y a deponer todas sus armas defensivas en nombre de un pretendido interés nacional?

Es a través de las experiencias sufridas por el proletariado en estos últimos años, de la dolorosa realidad que viven los pueblos en esta era de industrialismo, de grandes progresos técnicos, de racionalización y de fascismo económico, que los anarquistas deducimos la importancia que tiene el movimiento obrero para las futuras conquistas económicas y sociales de la clase trabajadora. Pero el anarquismo no puede ni debe seguir a remolque del proceso capitalista, aceptando como imprescindibles los efectos, de la crisis espiritual derivada del exceso de crecimiento de las potencias económicas, viendo en la "fisiología" de la capitalización del mundo el único factor de la lucha de clases. Es necesario que los hombres que admiten el arma económica como necesaria para enfrentar a la burguesía, pero que consideran que la liberación del esclavo del salario debe efectuarse mediante el desarrollo de las potencias espirituales, de su capacidad moral, del fortalecimiento de la conciencia individual, contrarresten los electos letales de la política y combatan sin descanso la influencia de las teorías conformistas, porque no pueden ser libres los pueblos que admiten como necesaria la ley, la autoridad, el Estado.

No basta con que los anarquistas actúen, como obreros, en las organizaciones económicas del proletariado. El anarquismo debe ser una fuerza de expansión, un movimiento integral en el terreno político y económico, en abierta beligerancia frente a los partidos reformistas que buscan en la clase trabajadora un punto de apoyo para conquistar el poder. La acción contra la burguesía debe ser encarada partiendo de la base de que el Estado es siempre, cualquiera sea su denominación, el instrumento que favorece a la minoría privilegiada.

Por desgracia no todos los anarquistas han comprendido esta verdad: que no es posible mantener una posición neutral frente al movimiento obrero. Hay militantes que no creen necesario llevar a los sindicatos sus preocupaciones ideológicas, porque

consideran a la clase trabajadora incapacitada para comprender el valor de las ideas de emancipación integral. Están por otra parte los que subordinan el anarquismo al sindicalismo, admitiendo que la lucha de clases resuelve por sí misma la continuidad histórica del proceso revolucionario. Y, finalmente, tenemos a los que se conforman con poner un rótulo a las organizaciones creadas por iniciativa anarquista, pero que están a merced de las más encontradas corrientes doctrinarias y caen con frecuencia en el círculo negativo de las reformas sociales.

Es lo que ha sucedido en México con la Confederación General de Trabajadores. Los anarquistas acaban de perder el control ideológico y espiritual del movimiento obreros por ellos creado a costa de ingentes esfuerzos y sacrificios. Una mayoría sin calificación doctrinaria, producto del ambiente, sancionó acuerdos que representan un retroceso en la marcha del proletariado mexicano que había logrado superar el período de las vacilaciones doctrinarias. El séptimo congreso de la C. G. T. rectificó las directivas del anarquismo, confundiéndose con la reformista C. R. O. M.

Todas las resoluciones del congreso confederal adolecen del mismo defecto: están inspiradas por una opinión sindicalista, amorfa, que admite como único norte la conquista de beneficios económicos, sin hacer distingos en los medios a emplear, sin tener siquiera en cuenta las experiencias que prueban la ineficacia de los recursos que convierten al movimiento obrero en una fuerza pasiva al servicio del Estado.

Publicamos en otro lugar las resoluciones tomadas en el séptimo congreso de la C. G. T. de México. Da pena leer semejantes aberraciones. ¿Cómo fué posible ese cambio de frente? Los anarquistas tienen seguramente mucha responsabilidad de lo ocurrido, pues no pueden atribuir a sorpresa un hecho que se ha ido gestando en los medios obreros en que militan. ¿Reaccionarán ahora contra ese sindicalismo amorfo que amenaza destruir las mejores conquistas del proletariado mexicano? ¿Estarán todavía a tiempo para salvar a las organizaciones no contaminadas por ese reformismo que se disfraza con palabras subversivas pero que es en el fondo un nuevo puntal de la demagogía de los gobernantes con careta socialista?

La propaganda anarquista en México no debe abandonar su principal campo de acción — el movimiento obrero —, porque ello importaría tanto como dejar a la clase trabajadora a merced de los aventureros de la política.

Una necesidad perentoria del movimiento obrero anarquista americano

No podemos hablar con propiedad de un movimiento anarquista americano. Como aspiración de una parte de las masas populares y como movimiento orgánico, el anarquismo existe solamente en un número reducido de países. En los restantes es más que otra cosa una intención a realizar, intención que alientan grupos reducidos de camaradas en lucha contra ambientes adversos.

El centro vital de ese movimiento lo constituye la Argentina. Existe en este país el más fuerte movimiento obrero de tendencias anarquistas del continente, la F. O. R. A., y un diario anarquista *La Protesta*, lo que representa un esfuerzo de consideción que ha echado hondas raíces. Ningún movimiento en América y muy pocos en Europa durante los buenos tiempos de la propaganda, pudieron sostener un diario anarquista. En la Argentina esta publicación existe, no como accidente circunstancial determinado por un flujo de la propaganda, sino como una necesidad sentida por su numerosa colectividad anarquista.

De la Argentina irradió la propaganda invadiendo paulatinamente el continente sudamericano. Puede observar claramente la línea de penetración seguida por las ideas a lo largo de las costas, bien sea por las rutas fluviales o marítimas. Siguiendo la vía de los ríos nuestra propaganda se hizo fuerte en el litoral argentino y penetró en Paraguay. Siguiendo la costa marítima vemos las organizaciones libertarias se desarrollan a lo largo del Atlántico sin penetrar en el interior del Brasil. Por la costa del Pacífico nuestro movimiento se desarrolló en Chile, tuvo algunos centros de propaganda en Perú, y continuó hasta Ecuador donde se manifestó a través de algunos débiles intentos. Algunos centros anarquistas se formaron en Colombia, pero estos permanecen más bien bajo el radio de influencia de nuestro movimiento en el continente norte.

La propagada de los ideales sigue el mismo curso que el progreso de los pueblos. Irradia de los principales focos de población desarrollándose a lo largo de las costas para penetrar después en el interior de los continentes.

La circulación incesante de los hombres es el principal factor de ese progreso. Por la costa del Atlántico es por donde nuestro movimiento se ha desarrollado con mayor vigor, y esto se explica por qué es el costado del continente más expuesto a las corrientes migratorias y a las alternativas del progreso.

El mismo movimiento de la Argentina ha surgido por el aporte constante de anarquistas europeos que se radicaron en estas playas.

A lo largo de las costas va nuestro movimiento gestándose y afirmándose paulatinamente en los países del continente. Un triángulo inmenso que tiene por base a Colombia, Venezuela, las Guayanas y Brasil, se extiende abarcando la mayor parte del continente sud y viniendo a morir al norte de la Argentina. Este triángulo se ve en absoluto privado de nuestra propaganda. Mientras nuestro movimiento no se vaya afirmando en las ciudades y pueblos que se extienden a lo largo de la costa, no hay que pensar en su penetración en esa vasta masa continental. Por eso afirmábamos al comenzar estas líneas, que la existencia de fuertes núcleos de propaganda en la Argentina y algunos otros países, no nos da derecho a hablar de un movimiento libertario propio en el continente.

Ese movimiento hay que suscitarlo, hay que amasarlo laboriosamente, y esa es tarea a la que deben colaborar todos los compañeros, grupos y organizacio-

nes obreras libertarias que quieran de verdad trabajar por la trasformación social.

En el continente norte nuestro movimiento es verdaderamente pobre. No obstante conocerse el anarquismo en Estados Unidos hace cerca de medio siglo, aún no pudo arraigar. En Estados Unidos no existe un verdadero movimiento libertario. Actúan solamente grupos anarquistas de otros países que mantienen las preocupaciones propias de su país de origen por encima del ambiente en que les toca desenvolver sus actividades. La prensa anarquista norteamericana se encuentra representada por algunos periódicos sin importancia. En cambio tenemos publicaciones anarquistas en español, en italiano, en judío, etc. ¿Es esto un bien? ¿No sería más práctico una identificación de los distintos grupos procurando, de acuerdo al ambiente de aquel país, desarrollar un movimiento firme en lugar de reducir su labor a pequeñas colectividades que mantienen intereses no generales?

El anarquismo en América del norte tiene su representación principal en México. Arraigó en la Confederación General de Trabajadores, y pensamos que las decisiones tomadas en su séptimo congreso no han de perdurar. Las organizaciones revolucionarias están sujetas a continuas alternativas máxime en momentos como los que vive el pueblo mejicano. Los camaradas de México sabrán reaccionar a tiempo y volver a la C. G. T. por el cauce de las ideas antiautoritarias y los métodos de la acción directa, desmentidos en una hora de crisis para la organización. De cualquier manera el congreso de la C. G. T. acusa inseguridad y pobreza mental para apreciar los problemas que diariamente se plantean a la consideración del proletariado revolucionario.

Aparte del movimiento de la C. G. T. no existen en América del norte sino grupos pequeños de camaradas diseminados en el resto de las republiquetas centro americanas. El único país donde existe un principio de movimiento obrero anarquista, es Guatemala. Merced al esfuerzo de los camaradas de allí fué posible sentar las bases de lo que con el tiempo se convertirá en un centro de actividades revolucionarias en Guatemala. Actualmente la reacción se ha desencadenado contra nuestros camaradas guatemaltecos, destruyendo las organizaciones de tendencias libertarias. La reacción no ha herido solamente nuestro movimiento en aquel país. La violencia autoritaria se ha descargado también sobre otros países de América dificultando el desarrollo de nuestro movimiento, cuando no reduciéndolo a cenizas. En casi todas las repúblicas sud americanas imperan caudillos que han reducido la libertad de obrar y de pensar a su mínima expresión. Se vive bajo la dictadura en Bolivia, Colombia, Venezuela, Paraguay y en casi todas las repúblicas centro americanas. En el resto de los países, si bien no existen dictaduras de hecho, se oponen por lo menos toda clase de trabas al desarrollo de la propaganda revolucionaria.

El progreso de nuestras ideas se ve así seriamente dificultado por la creciente ola autoritaria que paulatinamente amenaza destruir todas las conquistas realizadas en el orden moral y material. La Asociación Continental Americana de los Trabajadores, al ser constituída, fijó su atención en la necesidad de contrarrestar el desarrollo de la autoridad y oponer una valla a las dictaduras existentes. De entonces acá el autoritarismo ha recrudecido y la Continental se ve imposibilitada de realizar ninguna tarea efectiva. Es preciso que todos los camaradas se apresten a dar a la A. C. A. T. la importancia que debe tener como órgano de relación y como medio de propaganda para desarrollar en América un movimiento libertario firme y definido. Lo más importante por ahora en que la reacción destruye uno a uno nuestros organismos, es no perder la relación entre nosotros mismos. Necesitamos saber cuántos somos. Necesitamos más que nunca mantener un estrecho contacto. Estrechar frente a la reacción los vínculos que nos unen. Si perdemos en los momentos presentes la relación entre nosotros, costará después sacrificios aun mayores la reedificación de nuestros grupos y organizaciones. Una tarea perentoria es establecer frente a los obstáculos que desarticulan nuestra labor la reagrupación de todas nuestras fuerzas en torno a la Continental. No dejarse ganar por el espíritu de la duda. No perdernos de vista e informarnos mutuamente de la situación y alternativas de nuestros organismos en cada país. Justamente porque nuestro movimiento en América no ha echado raíces es porque esta tarea adquiere más importancia. Si dejamos que la reacción destruya nuestras organizaciones sin evitar que se pierdan sus esfuerzos, sus hombres, en fin, el débil basamento que deben necesariamente haber creado, después nos encontraremos nuevamente con que es necesario comenzar.

Por eso afirmamos que ahora más que nunca corresponde que todos los esfuerzos tiendan a mantener esa integridad del anarquismo continental en torno a la institución que para tal fin fué creada. El conocimiento recíproco de las condiciones en cada país y de la situación de nuestro movimiento, es lo más eficaz para evitar esa desintegración y propender por el contrario a ligar fuertemente todos nuestros esfuerzos en un propósito común.

M. VILLAR

——(o)——

Un hombre a salvar

Simón Radowitzky

La campaña por la libertad de Radowitzky ha tenido un fuerte eco en varios países, donde los anarquistas y los sindicalistas revolucionarios cuentan con un movimiento obrero relativamente fuerte. En Francia y Alemania ya se realizaron demostraciones en favor de nuestro compañero y en Suecia se hará también todo lo posible para agitar la opinión del proletariado contra los jueces y gobernantes de la Argentina. El artículo que publicamos a continuación apareció en "La Voix Libertaire" de París y es una prueba del apoyo que internacionalmente está recibiendo este último esfuerzo de los militantes de la F. O. R. A. y del anarquismo para arrancar a la burguesía al rehén de Ushuaia:

La América del Sur está muy lejos. Nuestra gran prensa no tiene apenas el hábito de atraer mucho la atención sobre lo que pasa allí. Esa no es una razón para descuidar la importancia de las evolu-

ciones y de los dramas sociales que se desarrollan en aquella parte del mundo, de las luchas y de las propagandas que hacen allí los nuestros, en movimientos que figuran entre los más potentes del mundo. Y es todavía menos una razón para ser negligentes en aportarles, cuando es necesario el concurso de nuestros esfuerzos.

Tal esfuerzo lo piden nuestros camaradas de la Argentina por Simón Radowitzky. El caso doloroso y trágico de Radowitzky es muy sencillo. Recordémosle:

El primero de mayo de 1909 los trabajadores hacían manifestaciones a través de las calles de Buenos Aires, para afirmar a la vez sus reivindicaciones sindicales y en conmemoración de los mártires de Chicago. Un policía feroz dispersa la manifestación a tiros de fusil. Ocho muertos y cien heridos. Un joven de 19 años cayó sobre el jefe de policía, autor de aquella masacre. Ese joven era Simón Radowitzky. Está internado desde entonces en el presidio atroz de Tierra del Fuego.

Nuestros camaradas y la clase obrera de la Argentina nos piden que, uniendo una protesta universal a la suya, les ayudemos a obtener la liberación de ese mártir. ¿Cómo podríamos faltar a ese deber?

El caso de Simón Radowitzky es también el de muchos otros hombres de alma generosa cuyos nombres asociamos al suyo.

Frente a las ferocidades de una represión sanguinaria, sea en la Argentina ,en Italia o en otras partes, un hombre se levanta, con el arma en la mano, contra los verdugos. Ha obedecido al impulso de una rebelión indomable. Se ha entregado a lo que los códigos mismos llamarían un acto de legítima defensa, si los códigos pudiesen quitar alguna vez la razón a los amos.

Será el criminal y el asesino. En tanto que los fusiladores y los masacradores salvadores del orden establecido, serán cubiertos de honores y de elogios. Aquél sufrirá los efectos de la vindicta autoritaria.

De tal hombre y cualquiera que pueda ser el juicio que se tenga sobre la eficacia de su acto, no cabe más que una opinión: es un mártir que se ha sacrificado por lo que estimaba: el interés de los oprimidos y de la clase obrera. Simón Radowitzky es uno de esos hombres. Hay que arrancarlo del presidio. Hay que salvarlo.

Obreros y patrones, proletarios y burgueses

No aspiramis a ser diputados, por consiguiente no tenemos necesidad de ser demagogos, ni de adular a nadie, ni de mentirnos a nosotros mismos.

No es verdad que haya dos clases económicas en guerra; no las hay, quizás tampoco los habrá y posiblemente no es deseable, desde el punto de vista de los intereses ampliamente humanos de la revolución, que las haya. La idea de clase implica o trae como de la mano la idea de dominación de clase. Puede ser útil cuando se trata de suplantar una dominación por otra, pero es nociva cuando lo que hay que hacer es suprimir toda dominación, lo mismo si es hoy burguesa que si es mañana proletaria.

Ante todo los hechos están así: de una parte encontramos dominadores, privilegiados, individuos o grupos social, económica o políticamente fuertes, que mandan; por otra parte dominados, subyugados, gentes que obedecen. Eso es verdad, pero es verdad también que no hay en eso una línea de demarcación, que no hay ahí, por decirlo así, clases mentalmente opuestas. En primer lugar porque el sentimiento del mando y el sentimiento de la obediencia coinciden mucho más de lo que se supone en un mismo sentimiento; y privilegiados y desposeídos se encuentran más comunmente de lo que uno cree en el mismo plano psicológico. No están los desposeídos contra los privilegiados de la fortuna por razones profundas de justicia, sino por rivalidad, por envidia; un accidente cualquiera puede poner al descamisado de hoy en el palacio del burgués, y viceversa, el burgués de hoy puede mañana quedar en la miseria. Por eso no cambia en absoluto la mentalidad, las aspiraciones, el espíritu íntimo; las condiciones externas pueden determinar eventualmente nuestros actos, pero no nos hacen revolucionarios o reaccionarios, a lo sumo nos harán descontentos si sufrimos, satisfechos si gozamos. Eso es todo. Pero el revolucionario, en el sentido que le damos los anarquistas a esa palabra, es algo más que un simple descontento de su situación; descontentos hay muchísimos en la vida, pero los revolucionarios no abundan. El obrero que clama su desagrado contra los bajos salarios y la jornada sin fin, aun cuando luche por mejorar su situación y recurra a todas las armas de la acción directa y de la rebeldía subversiva, puede en el fondo seguir siendo espiritualmente burgués, hondamente conservador. No es revolucionario más que cuando se siente inspirado y movido por un ideal de justicia, por una aspiración de libertad.

Es preciso tener en cuenta eso para no dejarnos llevar por espejismos engañosos, para no dejarnos seducir por el arte fácil de la demagogía. Muchos de nuestros amigos cifran todo su entusiasmo en una fuerza puramente material, de número; para conseguirla halagan pasiones y sentimientos populares que no contribuyen a formar mentalidades revolucionarias. Así ocurre que de la noche a la mañana, vemos desmoronarse castillos de naipes afanosamente levantados. Creemos que el camino más corto es el de la mera fuerza numérica y un golpe cualquiera de nuestrros enemigos lo deshace todo. En cambio la experiencia nos dice que resiste mucho más una personalidad revolucionaria bien definida y consciente, y además es mucho más útil y más prometedora para el porvenir. Lo que se edifica sobre el espíritu de los hombres queda infinitamente más

sólido que lo que se construye fuera, por los accidentes favorables del vivir cotidiano.

Aparte de hallar un gran parecido íntimo entre la psicología del tirano y la del esclavo, parecido que hace tan fácil la trasmutación de los papeles; aparte de pensar que el explotador está hecho de la misma pasta que el explotado, lo que hace que el tránsito de uno al otro se haga con tan pasmosa facilidad psicológica, si fuesen las clases sociales antagónicas una realidad en el sentido del marxismo, haríamos lo posible por combatir las ideas que esa realidad haría nacer en las conciencias. Pero no hay tales clases antagónicas, sobre todo en las clases económicamente diferenciadas.

Se dirá que nuestro reclutamiento para la revolución se hace especialmente entre los trabajadores; pero también se hacen entre ellos los reclutamientos para el fascismo, para el nacionalismo, para la guerra, para servir a los amos como soldados, polizontes, lacayos de toda categoría. Si nosotros nos esforzamos por reclamar al proletariado para la revolución y por hacerle adquirir conciencia de su derecho a una vida libre y feliz, la reacción puede decirnos que el proletariado está más con ella que con nosotros. Por el número de los proletarios revolucionarios no podemos decir que el proletariado forme una categoría especialmente favorable para la revolución libertadora; por el número el proletariado está hoy más bien con la burguesía, en completa dependencia económica, política, social y espiritual de ella.

Con esto no queremos propiciar un alejamiento de las masas. Sería un verdadero suicidio. Lo que sí decimos, lo que sí afirmamos es que el ser obrero, el ser proletario no es para nosotros ninguna salvaguardia contra el burguesismo. Luchamos por un nuevo mundo, donde la justicia y la libertad en las relaciones sociales tendrán plena posibilidad de desarrollarse. Y luchamos por ese nuevo mundo tanto contra los burgueses y los gobernantes como contra los obreros y los súbditos.

No debemos decir a los trabajadores, ya que no queremos adularles para ser diputados o ministros, que ellos son el resumen de todas las virtudes y la burguesía el recipiente de todos los vicios; debemos decirles la verdad, que ellos son tan culpables como los burgueses de la situación actual, de su propia miseria, de sus privaciones y de sus desdichas. La esclavitud que sufre el mundo es más una esclavitud voluntaria que na esclavitd impuesta por la fuerza. Se obedece espontáneamente, arriba y abajo, y la voluntad de resistir a la obediencia, a la esclavitud, es muy débil en la humanidad.

Para nosotros no hay más revolucionarios que los que se resisten a ser siervos voluntarios, que los que tienen como supremo deber el de la desobediencia y que hacen propaganda de esas ideas y las practican para que el resto de los hombres comprenda la superioridad moral y social de un régimen de vida fundado en la libertad. Los que obran así, son compañeros nuestros, son nuestros amigos, son los portadores de un concepto superior de la vida. No tenemos por qué preguntarles por la partida de su nacimiento y por la partida de nacimiento de sus padres.

Al concepto de clase económica nosotros queremos oponer el de clase moral, si la palabra se permite. De un lado, sí, los que luchan por la justicia, de otro los que se adaptan a la injusticia, tanto si son aprovechadores como si son víctimas. De un lado el partido de la revolución, del otro el del conservatismo y la reacción.

Definamos cuanto querramos la posición de esos dos partidos; una posición perfectamente delineada ahí es posible y es beneficiosa. En las clases económicas es y será imposible, y quizás aporte más daños que beneficios, porque nos traería la era de una nueva tiranía.

Continuemos, sin embargo, poniendo el centro de nuestro proselitismo en las filas proletarias, de donde pueden salir tanto fascistas como héroes de un nuevo mundo, politicantes y revolucionarios; pero advirtamos siempre que hay dos categorías en la sociedad presente que nosotros queremos suprimir: la de los proletarios y la de los burgueses, dos categorías que se resumen en una misma mentalidad, como son en el fondo idénticos los que mandan y los que obedecen. Aspiramos a una sociedad de productores libres, que no es lo mismo que un régimen gobernado y ordenado por proletarios o en nombre del proletariado.

Así como combatimos la tiranía tanto en los tiranos como en los tiranizados, sepamos combatir la explotación tanto en los explotadores como en los explotados. De ese modo contribuiremos realmente a formar el hombre nuevo, el hombre del futuro libre.

D. A. de SANTILLAN

——(o)——

Monstruosidad jurídica

El proceso de Gastonia

Un monstruoso proceso está abierto en Gastonia, en la región algodonera de los Estados Unidos. El "trust" de la industria textil, ante la imposibilidad de vencer la resistencia de los obreros en huelga, ha puesto en funciones los instrumentos de represión y de terror que dieron una triste celebridad a la soberbia plutocracia del dólar.

Contra los huelguistas de Gastonia se organizó una banda de rompehuelgas y de pistoleros que, con el apoyo incondicional de las autoridades, siembran el terror en los hogares proletarios. Una "razzia" de la guardia blanca y de la policía asoló la sede del sindicato y el campamento de los huelguistas, situado en un terreno de los arrabales de la ciudad. Durante la incursión de los bandoleros legales, que fué resistida por los atacados, cayó muerto el jefe de policía, que se había distinguido por su incondicional adhesión a las empresas algodoneras.

El ataque había partido de la policía y los obreros sólo se habían defendido de un procedimiento que las mismas leyes burguesas califican de ilegal. Pero los capitalistas vieron en el suceso una buena oportunidad para dar un golpe de gracia a la huelga y desembarazarse de los más activos militantes del gremio de la industria textil.

Mediante el informe policial y el testimonio de testigos comprados, fué abierto un proceso en Gastonia contra 16 obreros y obreras textiles. Se hizo responsable de la muerte del jefe de policía a toda la comisión del sindicato, ya que no era posible in-

dividualizar al autor del hecho. Y, como sucede siempre que la justicia prostituída interviene en los conflictos del capital y el trabajo, no faltó un tribunal dispuesto a aplicar todo el rigor de la ley a los rebeldes acusados de un crimen que tiene sus causas en la brutalidad de los llamados representantes del orden.

Los jueces que intervienen en ese proceso, saltando por encima de las normas jurídicas, tratan de arrancar al jurado un veredicto de culpabilidad. Pende, pues, sobre la cabeza de 16 proletarios una amenaza de muerte, condena que exige el "trust" algodonero para que sirva de escarmiento a los trabajadores que se han atrevido a exigir más pan y más respeto de sus ensoberbecidos explotadores.

En los Estados Unidos se ha iniciado un movimiento de protesta contra ese nuevo crimen jurídico de la plutocracia yanqui. También la campaña allí iniciada ha tenido eco en los centros intelectuales y obreros de América y Europa. El escritor francés Henry Barbusse dirigió al presidente Hoover, a varios senadores y a la prensa norteamericana, la siguiente nota:

"La brutal agresión de la policía de Gastonia, que obra bajo la instigación de los industriales millonarios, sobrepasa en brutalidad a los métodos empleados por el fascismo en Italia, en los Balkanes y en los demás países europeos donde la burguesía se ha dado a la tarea de ahogar el movimiento obrero y aterrorizar a los trabajadores".

Upton Sinclair, el conocido novelista norteamericano, expuso sobre el mismo asunto lo siguiente:

"El caso de Gastonia, a no dudarlo, llegará a ser otro escándalo internacional, si la clase capitalista logra llevar a cabo su plan criminal. Claro está que esto depende de la agitación y la protesta de las masas cuya colaboración y ayuda valiosa llegan casi siempre demasiado tarde; pero todo depende de los trabajadores".

Los anarquistas y el proletariado consciente de América están en el deber de contribuir a la campaña de agitación y de protesta contra la amenaza de un nuevo crimen jurídico. El caso de Gastonia debe ser puesto en el primer punto del orden del día, pues son 16 vidas las que están en peligro de ser sacrificadas al odio y a la prepotente soberbia de la plutocracia norteamericana.

La oposición al marxismo en el movimiento obrero

I

La base teórica del anarquismo está en la negación del Estado. Esta premisa es aceptada por todos los adversarios decididos del principio de autoridad. Pero no basta con declarar que los revolucionarios deben emprender, como tarea previa, un ataque tenaz y continuado contra ese órgano de tiranía, al servicio de una clase privilegiada, que encarna y perpetúa a través de los cambios de sistema la esclavitud del obrero y la sumisión del ciudadano a la autoridad de los mandones. El estatismo existe hasta en las formas menos conocidas del concierto económico, porque es causa y efecto de la explotación del hombre por el hombre.

Nos hemos acostumbrado a ver en el Estado una entidad definida, inmutable, sujeta a un determinado concepto civilizador. Suponemos que existe porque existe el capitalismo, que le dió sus bases económicas y su actual conformación jurídica, y que basta con despojar a los capitalistas de sus privilegios para que desaparezca el principio de autoridad que sostiene todo el andamiaje estatal. Es bien sabido que todo cambio en las condiciones económicas de la sociedad modifica la estructura del Estado, pero no por eso desaparece la naturaleza del estatismo.

Existe una relación estrecha entre la capacidad media del pueblo y las formas jurídicas, políticas y sociales del régimen que tolera. Del mismo modo existe un inevitable paralelismo entre la capacidad defensiva del proletariado y la potencia ofensiva del capitalismo. El Estado sufre las variaciones que impone el continuo juego de las revoluciones y de la reacción, modifica sus aspectos externos debido a la presión de las fuerzas que representan los dos polos opuestos en la dinámica social, se torna más fuerte o más débil según sea el impulso que sigan las corrientes de la opinión popular. Pero los cambios políticos no modifican substancialmente el orden de cosas, ni la situación de los despojados se modifica legalizando el despojo.

Con la democracia se ha fortalecido aun más el principio jurídico del Estado. El obrero se transformó en ciudadano, lo que quiere decir que pasó a ser un engranaje "consciente" de la máquina estatal. Con el socialismo estatista, se busca la conjunción de todos los poderes en una entidad única y absoluta: se reunen en un mismo órgano de dominación la política y la economía, el arte y las ciencias, las ideas y las necesidades. Y, por la influencia de las teorías marxistas, que reducen al hombre a la condición de máquina, el proletariado se asimila todos los prejuicios del ambiente y llega a creer que su felicidad consiste en despojar a los actuales amos de los privilegios que detentan.

Para negar al Estado, hay que negar la ideología marxista. He ahí el fundamento teórico del anarquismo. Pero ¿puede el sindicalismo, que es marxista en economía, aun cuando prescinda de la política y niegue la utilidad del Estado, reclamar para sí la ordenación de la sociedad futura? ¿No es el sindicato un órgano de creación reciente, ligado al factor económico, hijo legítimo del capitalismo, que lleva en sus entrañas, con la desesperación de los sometidos, el fermento de una nueva injusticia?

Con el simple despojo de los capitalistas no se destruye el capitalismo. Si los obreros mantienen en pie la vieja máquina económica, si conservan los complicados engranajes del industrialismo, si no poseen suficiente capacidad para destruir la organización social en sus bases históricas, arribarán des-

pués de la revolución al mismo punto de partida. Del sindicato saldrá el Estado, porque para regularizar la producción y el consumo se necesitan órganos oficiales, cuerpos directores, oficinas técnicas, que poco a poco van asumiendo el papel de los organismos políticos y económicos destruídos por la revolución.

El error clasista no consiste solamente en mantener en pie las actuales instituciones capitalistas, sino también en perpetuarlas bajo otro nombre. Y el sindicalismo, aceptado como sistema económico de futuro, al reclamar el control y la dirección de la economía capitalista después de la revolución, plantea la necesidad del Estado que teóricamente niega, con lo que denuncia su naturaleza autoritaria.

II

Si nosotros encontramos una equivalencia de conclusiones político-económicas en la doctrina de los partidos marxistas y de los sindicatos obreros que giran en torno a la influencia de la socialdemocracia, es ateniéndonos a lo que unos y otros realizan en el presente y a lo que proyectan para el futuro. Pero eso no quiere decir que confundamos el sindicalismo con la simple organización corporativa. Los partidos son fuerzas políticas que elaboran en la realidad mezquinas perspectivas: son instrumentos de dominación en manos de un grupo de ambiciosos. En cambio, los sindicatos que siguen una trayectoria independiente de las preocupaciones estatistas, representan un permanente fermento de revolución, precisamente porque al actuar en la esfera económica vénse obligados a seguir el curso de las repetidas crisis del capitalismo.

La constatación de que el sindicato obrero ofrece un amplio campo a la propaganda revolucionaria, de que es un medio precioso para ejercitar en la lucha a los trabajadores, de que reune en sí los mejores elementos para oponer una serie resistencia al capitalismo y al Estado, no debe llevarnos al extremo de considerarlo como una teoría social independiente de las diversas tendencias sociales. El sindicalismo no es un cuerpo de doctrinas hechas: no se basta a sí mismo, como pretenden hacernos creer los sindicalistas puros. Podrá ofrecer posibilidades revolucionarias como continente de fuerzas que responden al imperativo de las necesidades; pero el contenido carece de homogeneidad ideológica y está expuesto a dispersarse a la primera contingencia grave que origine un choque de opiniones.

Es necesario tener muy en cuenta la relación que existe entre el movimiento obrero y el desarrollo del capitalismo. Los sindicatos modifican su táctica a medida que las industrias se desarrollan y crece el poder de los grandes grupos financieros. La trustificación crea una modalidad "trustista" en el sindicalismo, que es aceptada por los teóricos de la lucha de clases como necesaria para defender las conquistas del asalariado. Y ese fenómeno demuestra que el sindicato, más que determinante de una táctica de lucha, está determinado por la evolución del capitalismo.

¿Cómo, pues, existiendo un desarrollo paralelo entre el industrialismo y las organizaciones obreras basadas en el tipo industrial — lo que implica una sujeción del salario a las necesidades de cada hora y consecuentemente a las crisis peridicas del capitalismo —, pueden los sindicatos operar por sí mismos una revolución ampliamente social? De un movimiento revolucionario puede surgir un cambio de direccin en la economía capitalista, transformándose los sindicatos obreros en órganos de control de las industrias expropiadas a los actuales detentadores; mas existe el peligro de que el sindicalismo, conformado a las necesidades y al artificio de la civilización burguesa, mantenga en pie la máquina política del Estado.

No hacemos suposiciones. Basamos esa posibilidad en los hechos y en las teorías que formulan algunos anarquistas ilusionados por el revolucionarismo sindicalista. Por ello decimos que es temerario atribuir a un órgano de defensa conformado a los hechos y a las necesidades presentes, funciones post-revolucionarias. El sindicalismo nació con el capitalismo —como los partidos políticos son retoños del Estado — y deberá desaparecer con él. De lo contrario, la herencia capitalista será adquirida por una casta de elegidos salida de la clase obrera, de la misma manera que la burguesía heredó los privilegios de los señores feudales y de los nobles vencidos por la revolución del siglo pasado.

No quiere decir esto que neguemos valores revolucionarios al sindicato. Lo que no admitimos es la función histórica que le atribuyen los sindicalistas llamados puros y los anarquistas partidarios de la neutralidad, porque entendemos que la organización de la vida en el comunismo debe operarse rompiendo el círculo de hierro de las industrias, esto es, volviendo a las fuentes de la comunidad, cuya expresión no es posible encontrarla en las modernas Babeles capitalistas.

Una revolución puede surgir del juego de los acontecimientos, en un momento de crisis como la que convulsionó a Europa después de la gran guerra. Suponiendo que las fuerzas más activas estén en los sindicatos y que la iniciativa corresponda a los trabajadores organizados y no a un partido político de avanzada (como el bolcheviqui, por ejemplo) ¿quedaría por eso asegurado el triunfo de la clase trabajadora? Se dice que los sindicatos pueden realizar esa misión. Pero hay que tener en cuenta que en el movimiento obrero actúan fuerzas divergentes en cuanto a la interpretación del hecho revolucionario y que no basta la "realidad económica" para determinar un cambio fundamental en el sistema capitalista.

He ahí por qué consideramos al sindicato como un instrumento de lucha en la sociedad actual, pero sin suficientes elementos doctrinarios para organizar la vida después de la revolución.

III

No existe una doctrina del movimiento obrero independiente de las tendencias políticas, religiosas, morales y económicas que toman al hombre como materia de juicio para justificar o negar la razón de ser de los privilegios sociales, de la autoridad, del Estado, de la burguesía. Existe el móvil material, la necesidad de luchar por el mendrugo, y esa lucha está sujeta a diversas y antagónicas interpretaciones.

El sindicalismo puro, pese al culto que rinden sus partidarios a todas las premisas revolucionarias, es un conjunto de teorías negativas. Históricamente los sindicatos siguen el camino que marcan los hitos del progreso industrial. En el presente no realizan otra tarea que la de procurar un mejoramiento en las

condiciones materiales del proletariado, prescindiendo de ahondar el problema ético, porque de hacerlo plantearían la tan temida divergencia de opiniones, de sentimientos, de ideologías. ¿Sobre qué base, pues, pueden los sindicalistas operar la transformación radical del sistema capitalista, si sólo poseen un método económico de la técnica industrial, un programa orgánico que repite bajo otro aspecto los viejos programas liberales y reformistas?

Para comprender el absurdo en que caen los anarquistas que limitan la revolución a un cambio de papeles en la tragedia del mundo, es menester intentar substraerse al espejismo de la civilización capitalista y atisbar en la historia el acontecimiento que más identifique al individuo con la naturaleza. Acostumbrados a ajustar nuestros gustos a las necesidades de ahora, enamorados del progreso material que hace la vida agradable cuando se logra una parte de sus beneficios, siendo como somos hijos de esa civilización de hierro, no interpretamos la vida fuera del marco que nos estrecha y aprisiona cada vez más en el precinto de acero de las ciudades industriales. De ahí esa ideología del economismo burgués, adornada con abstracciones por los políticos marxistas, que mediatiza la acción del proletariado a intereses inmediatos y subordina el proceso de la revolución al crecimiento de las industrias, al juego de las finanzas y a la capacidad productora de un sistema social basado en el despilfarro y en la falta de equidad distributiva.

El industrialismo es la exageración de las necesidades, porque las industrias más productivas están al servicio del lujo, de la ociosidad, del sensualismo y de la guerra. Y debido a la creencia de que todo progreso es útil — porque proporciona pan a los hambrientos y goce a los que mueren de astío y de gula —, los trabajadores persiguen la quimera de llegar a dirigir la máquina que los tritura, alimentando el oculto y vengativo deseo de arrojar entre los engranajes del monstruo a los actuales detentadores del privilegio.

La mentalidad media del obrero admite como natural ese cambio de funciones en la máquina económica. El sindicalismo se industrializa, esto es, sigue paso a paso el crecimiento de las industrias, se asimila las necesidades que crea la burguesía ociosa, busca armas en el capitalismo para preparar la revolución. Pero los trabajadores conservan lo que contribuyen a elaborar: creen que sus tareas son imprescindibles, aun cuando trabajen en las astilleros y en los arsenales de guerra, se dediquen a levantar presidios, pierdan la salud manipulando metales que sirven para adornar a los amos.

Si el obrero moderno se desarraiga de la tierra, si se torna cada vez más esclavo del sistema industrial, si no concibe otra solución que la señalada por el marxismo, ¿qué valores revolucionarios pueden ofrecernos el sindicalismo? He ahí el problema que nos toca resolver a lis anarquistas.

A la realidad económica y a las preocupaciones materialistas que predominan en el movimiento obrero, debemos oponer una concepción revolucionaria. ¿Cómo? Reaccionando contra la influencia del ambiente, combatiendo los prejuicios de clase, demostrando que el hombre debe comenzar por libertarse de la cadena de las llamadas necesidades. Hay una sola necesidad — la de vivir — y esa necesidad debe estar controlada por el cerebro. El artificio de la civilización hace a todos los hombres esclavos de apetitos bestiales: el privilegiado no está satisfecho de su glotonería y el hambriento envidia a los que revientan de hartos.

La fuente más pura de la ideología anarquista está en el comunalismo. Pero de esto ya se olvidaron la mayoría de los revolucionarios. Ahora se habla de comunismo, pero sin tratar de descubrir la base histórica de la comunidad. Los políticos bolcheviquis son comunistas en teoría. Los sindicalistas nos ofrecen la receta del comunismo industrial. Para los primeros, el Estado es el centro de gravedad de una absurda organización de privilegios y de castas, donde el hombre pierde todo contacto con la naturaleza y se transforma en simple engranaje de la máquina económica, cuya dirección pasa a manos de una minoría elegida. Para los segundos, la organización centralizada de todas las industrias constituye la panacea del comunismo desnaturalizado; y el obrero es un rodaje de la complicada máquina dirigida por las oficinas técnicas de la industria.

¿Dónde, pues, encontraremos hoy la expresión de ese comunismo tan mentado y tan ignorado? En el campo únicamente. El ruralismo ofrece más posibilidades comunistas que la ciudad industrializada. La vida en los campos está libre de las preocupaciones que hacen del obrero un esclavo del régimen capitalista. Y sólo hace falta inculcar en los parias del terruño ideales de superación: el espíritu libertario que animó a los primeros propagandistas del anarquismo.

Para nosotros la conquista del comunismo sólo es posible destruyendo la máquina económica montada por la burguesía. El sindicato no puede realizar esa misión, porque es un producto del desarrollo industrial, el efecto y no la causa de la explotación capitalista. Para que lleguen los trabajadores a emprender esa labor destructora, es necesario que posean un ideal creador: que cuenten con elementos de juicio para oprar la transformación social que anhelamos los anarquistas.

Es necesario, pues, que la propaganda de los anarquistas, en el sindicato, oriente la acción del proletariado de acuerdo con la ideología comunista anárquica. Y para ello hay que comenzar por combatir las ilusiones de los trabajadores que creen conquistar su felicidad convirtiéndose en amos, por el despojo de los capitalistas, pero conservando, junto con el espíritu del capitalismo, el sistema económico que esclaviza a los hombres.

IV

En las luchas del proletariado se manifiestan tres procesos distintos: reforma, revolución, conservación. Equivalen por lo tanto a diferentes modalidades del movimiento obrero, que interpretan otras tantas ideologías de la llamada lucha de clases.

De lo pretérito se nutren los ideólogos del marxismo. Los partidos socialistas buscan la reforma del régimen social, por la conservación del Estado y de la máquina económica montada por el capitalismo. No existe, pues, un móvil revolucionario en la tendencia 'materialista histórica", porque la historia está sujeta a un método cronológico que traslada al presente, como otros tantos hechos repetidos, los contradictorios hechos del pasado. He ahí resumida toda la teoría "revolucionaria" de Marx y de sus discípulos y continuadores.

Cuando los sindicalistas puros erigen el sindicato en el último hito de la historia — cuando pretenden cerrar el proceso social en ese eslabón económico — quizás sin quererlo aceptan las conclusiones materialistas del marxismo. Se valen del método histórico de Marx para explicarse el proceso de las sociedades humanas y con lo pretérito pretenden elaborar una teoría para el futuro.

No es posible eludir esta cuestión. La reforma política no altera el orden de los factores materiales que determinan la esclavitud económica del ciudadano libre... Pero hay que tener también en cuenta que el reformismo no se expresa únicamente en las formas del poder — en los cambios que sufre la estructura jurídica del Estado —, sino que también tiene manifestaciones conocidas en el traspaso de las riquezas y de los privilegios detentados por una minoría. Los señores feudales y la nobleza propietaria se vieron obligados a dar cabida en su mesa a la clase burguesa, adueñada del poder político. La revolución del siglo XVIII dió un golpe de muerte al feudalismo. Mas el problema social quedó en pie con ese traspaso de poderes y de títulos de propiedad. ¿Podría el proletariado, mediante un acto de fuerza que le diera el control de la máquina capitalista, eliminar de un golpe todas las diferencias de clase y de casta? ¿No sería más probable que, aplicando el método histórico de los marxistas, creara en su seno nuevos privilegiados y nuevos gobernantes, que serían precisamente los jefes políticos o los funcionarios sindicales?

Cuando hablamos del sindicalismo puro, queremos significar la subordinación a los hechos materiales de esa tendencia anti-ideológica, subordinación que aceptan no pocos anarquistas. El sindicato neutro, esto es, que no tiene en cuenta otra cosa que la lucha de clases, depende del proceso que sigue el capitalismo. Orgánicamente es una caricatura de las organizaciones industriales. Su fuerza está en relación con la potencia ofensiva del capital, y sólo es fuerte cuando se debilita la burguesía.

Los marxistas, de acuerdo con la llamada ciencia histórica, consideran factible la conquista del poder político, ya sea por efecto de una conmoción popular o ya empleando el arma del sufragio. Creen posible llegar a la democracia conservando la organización económica presente, porque confían al Estado la tarea de controlar el desenvolvimiento de la sociedad reformada.

Se dirá que el sindicalismo es revolucionario, puesto que persigue como fin la destrucción del Estado. Lo es desde un punto de vista negativo. El Estado es una entidad jurídica que estatuye normas a la vida del hombre. Y el fundamento del estatismo no está en la política abstracta, sino que tiene su realidad material en el concierto económico. Si los sindicalistas niegan la necesidad del Estado y al mismo tiempo confían a los sindicatos obreros la misión de organizar la vida social al día siguiente de la revolución — lo que implica tanto como seguir manteniendo en funciones la máquina económica —, ¿no sus intereses de clase y por lo mismo con fuerza de sientan de hecho las bases de un sistema ligado a ejecución, con leyes, autoridad y privilegios?

Es peligroso atribuir a los sindicatos funciones post-revolucionarias. Tan peligroso como confiar al partido político, al soviet o a la asamblea constituyente la tarea de organizar la vida durante o después de la revolución.

Para valorizar la acción del proletariado los anarquistas debemos llevar a los sindicatos nuestras ideas. La beligerancia del anarquismo en el movimiento obrero servirá para contrarrestar el dominio de los políticos marxistas y, lo que es más importante, para destruir en la mente de los obreros la creencia en las fórmulas socialistas, bolcheviquis y sindicalistas, que se equivalen en un mismo absurdo histórico: la conservación del régimen capitalista empleando un método subersivo que elude el fondo del problema humano, puesto que deja en pie las causas originarias de la esclavitud del hombre — el Estado político o su sucedáneo el Estado económico de los sindicalistas neutros.

Emilio LOPEZ ARANGO

Federación Obrera Regional Argentina

CUESTIONES VARIAS

DEVIRTUANDO FALSOS RUMORES

Con una malevolencia a toda prueba se viene difundiendo unos falsos rumores, que tienen por intención poner en la balanza del descrédito al movimiento anarquista, o por lo menos a una campaña liberadora que en su seno se desarrolla. Nos referimos a esa falsa e indicumentada noticia que determinados diarios burgueses han propalado, diciendo que Radowitzky ya está indultado y que pronto ha de venir de Tierra del Fuego. Y otros periódicos no menos irresponsables que esos burgueses — "La Internacional" y "El Libertario" — dan rienda suelta al veneno de sus almas y difunden la especie de que Radowitzky está libre a cambio de la solución del conflicto rosarino.

Por venir de donde parten esos rumores es que no debrían ni ser contestados, pero para evitar que esa infundia tome cuerpo es que tenemos la obligación de hacer pública la verdad de todo ese andamiaje calumnioso, puesto que va envuelta en ella toda esa vida de sacrificio que estoicamente soporta desde hace veinte años Simón Radowitzky.

En primer lugar esta Federación no ha autorizado ni hoy ni nunca para que persona alguna gestionase el indulto de Radowitzky. Ni tampoco jamás hubiese consentido el que personas de su seno partiesen para efectuar esas tramitaciones. Una prueba de ello es que, una vez conocida la intención de F. Giribaldi que guió sus pasos a la presidencia en el mes de julio, fué reemplazado de inmediato en las funciones que desempeñaba en el movimiento anarquista. El por su cuenta y riesgo hizo lo que hizo y nadie más que él cargó con las consecuencias.

Ahora bien, el Comité Pro Presos y Deportados

ha realizado determinadas gestiones legales para hacer que se revise su proceso y hacer que el mismo fautor que lo condenó sea el que le devuelva la libertad. Esto es que su defensa pueda ser legal ya que el código penal le atenúa el gravámen de la pena al cumplir los veinte años de reclusión.

Es pues, entonces, que todo compañero responsable debe prestar oídos de sordos a las infundias que propalan con fines interesados las fracciones políticas, ya sea el irigoyenismo, ya el caballerismo o el bolchevismo, pues todas ellas tienen inmensos deseos de sembrar de descrédito el campo revolucionario. Pero en cambio, debe oírse esta, nuestra voz: a Rodowitzky únicamente se le abrirán las puertas cuando la clase potentada oiga crujir las paredes de su bastilla privilegiada; y este crujir sólo podrá partir de la fuerza y empuje que entreguen los anarquistas al abocarse firmemente a esta campaña.

MITIN REGIONAL

Con el fin de intensificar la campaña que sostiene el movimiento de la F. O. R. A. tendiente a rescatar a Simón Radowitzky, el Consejo Federal ha concertado la realización de otro mitin de carácter regional de solidaridad y protesta. Este acto se verificará el domingo 17 de noviembre, y debe contar con la adhesión de todas las organizaciones y las agrupaciones afines. Si los gremios y federaciones se comprometen a efectuar mitines en ese día, la protesta del proletariado organizado asumirá vastas proporciones. Simultáneamente en todo el país se levantarían tribunas y se difundiría material impreso alusivo a la campaña, dando resonancia a la exigencia que se formula al gobierno y a los potentados para que decreten la libertad del rehén social que pronto cumplirá en el presidio de Tierra del Fuego el vigésimo año de la tremenda y dura condena que se le impuso por tiempo indeterminado.

Los pedidos de delegados para que representen a la F. O. R. A. en los actos a organizarse, deben formularse hasta siete días antes del 17 de noviembre.

EL FOLLETO SOBRE RADOWITZKY Y USHUAIA

Se comunica que aun queda una buena cantidad del último folleto que sobre el mártir y héroe Radowitzky y el terrible penal de Tierra del Fuego editó el Consejo Federal, para contribuir más eficazmente a la campaña liberadora que desde hace más de dos años sostiene la F. O. R. A. y el anarquismo. Las organizaciones pueden hacer pedidos de cantidades, al precio conocido: el ciento $ 5.— y el millar $ 45.—, libre de franqueo. Sería de desear que los pedidos del folletos se hicieran antes del mitin regional, así se daría un complemento eficaz a la propaganda verbal a realizarse en esa jornada, y que los sindicatos, federaciones y agrupaciones que reciban paquete acusen recibo de los mismos para el control que realiza el Consejo Federal. Correspondencia a F. L. Rivolta y giros postales a José Borrego, Bartolomé Mitre 3270.

OTROS INFORMES SOBRE LA CAMPAÑA PRO RADOWITZKY

Un detalle que se nos pasó por alto en este último tiempo fué el de dar cuenta de las muchas actividades que realizan en el exterior los núcleos revolucionarios por medio de sus órganos de prensa o por trascripción de noticias. Daremos ahora unas pocas que tenemos a mano, ya que todo nos es imposible.

De la Asociación Internacional de los Trabajadores (Berlín), copian en su 'Boletín de Informaciones" lo más importante relativo a esta campaña. Hace poco en una correspondencia se nos dice que "recomiendan en diferentes idiomas a las organizaciones revolucionarias del mundo el que realicen actos en pro de la libertad de Radowitzky". También nos dicen que el día 6 de septiembre realizó la A. I. T. un mitin en el cual hablaron los compañeros Souchy y Rodolfo Rocker. Publicaron un manifiesto por Radowitzky.

Tambien la F. A. U. D. por su parte viene contribuyendo en grado sumo en esta campaña: Ha resuelto editar un folleto sobre el caso Radowitzky, el que se editará en un tiraje de 10.000 ejemplares, para el cual cooperará pecuniariamente la A. I. T.

De Francia nos viene la información de que la C. General de Trabajadores Sindicalistas Revolucionarios, enviaron con fecha 30 de agosto ppdo., una reclamación al embajador argentino en París, reclamándole preste oídos a esa grita popular revolucionaria que por el mundo se levanta por la solidaridad con esa víctima de la "justicia histórica". Al mismo tiempo informan de la agitación que allí preparan.

En Montevideo es también una de las partes que con mayor pujanza han sabido sostener hasta ahora esta campaña. De los muchos periódicos anarquistas que salen en ese país no hay uno solo que no traiga algo de Radowitzky. Todos ellos trascriben noticias y difunden comentarios. También la F. O. R. U. hace buenos oídos a esta campaña y en su órgano 'Solidaridad" se publican artículos sobre el caso Radowitzky y la tragedia que sobrelleva en Ushuaia. Y en las conferencias que realizan también es recordado nuestro preso.

No es menor la forma intensa que el periódico anarquista 'Cultura Proletaria" de New York (Norte América) propaga en sus columnas la necesidad de hacerse solidarios con esta campaña al tiempo que hacen resaltar la vida de sufrimientos que se ven obligados a soportar los penados en el presidio de Tierra del Fuego.

De La Habana: "El Boletín del Torcedor", se ocupó en su editorial del día 1.o de septiembre, relatando parte de la tragedia del compañero mártir de Ushuaia, haciendo analogía con el martirio de Sacco y Vanzetti.

De Ecuador: tenemos allí el periódico "Luz y Acción" que todos sus números salen con páginas dedicadas a propagar la agitación liberativa de Simón y se hace eco de todos nuestros pasos en pro de su pronta libertad.

También hace poco recibimos una información de la república centroamericana Santo Domingo, en la que la Federación Dominicana de Plomeros nos informaban que se proponían realizar actos para agitar el ambiente en pro de esa campaña. En fin, podríamos citar a muchos otros países como México, Brasil, Guatemala y demás en los que se van ocupando poco o mucho de esta campaña justiciera, pero no lo hacemos detalladamente porque ya los anarquistas y los trabajadores todos, comprenderán de por sí que su extensión ya es muy grande y su intensidad también. Sólo en el país de Lenín, en el de Mussolini y en el de Primo de Rivera es donde no se puede hacer nada por ese rehén social.

Que esta noticias aunen la fuerza revolucionaria y en firme decisión emprendan la campaña en contra del régimen de injusticias actual y en solidaridad a esa víctima anarquista.

LA REACCION EN ROSARIO

Infinitos factores mediaron para entenebrecer la atmósfera gremial en la ciudad de Rosario. Entenebrecimiento que culminó en que los compañeros entraron a desmoralizarse y a descuidar los problemas inmediatos a todo convulsionamiento de la multitud. Uno de esos factores fué la reacción desencadenada en esa localidad. Reacción que nació al finalizar el conflicto portuario y al seguir en pie el de tranvías, en este último por haberse sucedido ese hecho de que explotaron diversos petardos en determinados lugares.

Pero todo ello no era óbice para que el descorazonamiento se apoderase de los militantes. Es por demás sabido que la consecuencia más directa que tenemos que sufrir los trabajadores revolucionarios es el aozte policial; de ahí que entonces ese hecho, en cambio de desmoralizar debe alentar, debe dar impulsos para intentar con mayor empeño la realización de actos públicos hasta que la mordaza se rompa.

Damos, pues, la expresión de aliento a los militantes rosarinos para que vuelvan bien dispuestos a la pelea hasta desaparecer esa intentona de supresión de libertades. Y las organizaciones de toda la región queden sobre aviso por si recrudece más los golpes del machete policial.

LA REACCION EN MAR DEL PLATA Y TRIUNFO DE LOS ALBAÑILES

Conocida es por todos los trabajadores la última traición cometida por los comunistas bolcheviquis en la reciente huelga de albañiles en la localidad de Mar del Plata, Un grupo de los adeptos a las prácticas moscovitas, escudados tras un supuesto "Sindicato Unico de la Construcción" vendió parte del movimiento huelguístico. Fué parte nada más, porque el día anunciado para realizar la pública venta de la huelga, en el instante que con bombas anunciaban la realización de la indigna traición, el proletariado albañil les gritaba a la cara: "vendidos", "traidores" y otros epitetos propios del que cometiese semejante villanía.

Consecuencia inmediata de esa traición fueron los acontecimientos ulteriores producidos. Estos son los choques habidos entre los crumiros y los compañeros huelguistas, como también el hecho de que tuvo nacimiento una feroz reacción contra el proletariado forista y el autónomo. Reacción provocada por los esquiroles comunistas, pues para el resguardo de sus vidas requerían la custodia de los cosacos. Fué así cómo no tuvo a menos el "jefe" de los fascistas comunistas el ser acompañado en las calles por un cosaco miéntras era seguido por los huelguistas que le gritaban el precio de la traición.

Como constatación a todo lo que venimos sintéticamente relatando, tenemos las informaciones suministradas por la prensa burguesa, y además por la que directamente nos han dado telefónicamente y otras telegráficas; de esta última podemos entresacar estas elocuentes líneas que reflejan de por sí la situación de esa localidad: "Supresión total de garantías. Atropellos policiales a huelguistas. Locales cerrados. Reacción desencadenada". Es, pues, bien visible la angustiosa situación por que tienen que habérselas los compañeros de las organizaciones gremiales que son enemigas al bolchevismo. Situación ésta que gráficamente nos la representamos viendo a los compañeros imposibilitados para públicamente defender sus derechos y para, también públicamente, decirle al pueblo cuánto pesa la bolsa de dineros que entregaron los constructores a los comunistas que vendieron el movimiento.

Pero pese a la traición de los comunistas los obreros albañiles ganaron el movimiento, pues el día 12 del mes en curso, se recibió este elocuente telegrama:

"Mar del Plata, 11. — La huelga de obreros albañiles ha quedado terminada, de acuerdo a lo resuelto en una reunión celebrada por los constructores y el Sindicato de la F. O. R. A. que designó una comisión para firmar el convenio de acuerdo al pliego presentado por el gremio en huelga".

Quiérese decir entonces que la traición de los comunistas sólo le valió para darse una cachetada ellos mismos. Bien por la solidaridad de los obreros de Mar del Plata.

DE LAS RELACIONES

Sucede a menudo que un sindicato adherido a una federación local, comarcal o provincial, se dirige directamente al Consejo Federal de la F. O. R. A. pasando por encima del cuerpo de relaciones inmediato, sentando de esa manera un mal precedente en las prácticas federalistas. Debido a este error repetido de ciertas organizaciones, el Consejo Federal se vió precisado, más de una vez, a dar orientaciones. Pero no es del caso que, a cada momento, se tenga que llamar al orden a los que incurren en error. Es preciso pues, que aquellos gremios que integren una federación se dirijan en primer término al cuerpo de relaciones inmediato antes de hacerlo por otro conducto. Así por ejemplo, por asuntos de propaganda, organización, etc., los gremios y federaciones de la provincia de Buenos Aires deben, antes que nada y con mayor razón si no hay motivo que indique proceder de otra forma, entenderse con el Consejo de la F. O. Provincial. Obrando de la forma indicada, no se vician las normas federalistas, no se dan tareas abrumadoras ni se confieren atribuciones que no le competen al Consejo Federal. Que se tenga en cuenta esta advertencia y se evitarán inconvenientes en las relaciones.

DIRECCIONES

Cada vez que se expiden paquetes de LA CONTINENTAL OBRERA, correspondencia, etc., a los organismos adheridos, sucede que en forma alarmante son devueltos, porque el correo no pudo dar con el destinatario. Hay organizaciones que cambian de local y no hacen conocer al Consejo Federal su nueva dirección, y si nombran nuevo secretario tampoco informan su nombre y apellido. Estos trastornos pueden ser subsanados con una pequeña dosis de buena voluntad. Basta que al pie de toda correspondencia que se dirija al Consejo Federal se haga constar la dirección, o sea: Nombre y apellido del secretario, calle y número, localidad y ferrocarril. Si así se hace se puede asegurar que los paquetes de impresos y la correspondencia irán sin tropiezo a destino. Es de esperar en consecuencia se adopte el sistema de consignar al pie de las notas la dirección del sindicato o federación.

DEL CONSEJO FEDERAL

El Consejo Federal se reune ordinariamente los lunes y jueves, a las 20.30 horas, en la sede de la F. O. R. A., Bmé. Mitre 3270.

Servicio de Prensa de la A. I. T.

EL ORIGEN DE LA CONFEDERACION PANAMERICANA DEL TRABAJO

La Confederación Panamericana del Trabajo (Pan American Federation of Labor), el instrumento con el cual Gompers y Green han tratado de establecer la hegemonía de la American Federation of Labor sobre el hemisferio occidental, fué en su origen una agencia de los Estados Unidos, alimentada con medios del fondo secreto del presidente Wilson. Esta era, cual una sociedad comercial cualquiera, un instrumento del imperialismo americano para su penetración en la América latina.

El origen de la Confederación Panamericana del Trabajo podía ya deducirse por su actitud y su conducta; sin embargo la historia de su origen ha sido por primera vez descrita en el libro de Lewis L. Lorwin "Labor and Internationalism" publicado recientemente por una institución reaccionaria de investigación, la "Brookings Institution" de Wáshington.

En los años 1914-17 comenzó Gompers, de acuerdo con el presidente Wilson, a trabar relaciones con México y América del Sur a modo de preparación de la intervención en la guerra imperialista. Por aquella época y hoy todavía el moviimento obrero de América latina se hallaba en su mayoría bajo la influencia anarquista y sindicalista, y radicalmente alejdo de las tendencias patrioteras y reformistas de la A. F. of L. En la Argentina, Chile y Perú existían fuertes grupos antiguerreros, mientras que en México, a consecuencia de los atropellos, había surgido una enemistad contra los Estados Unidos que se traducía en manifestaciones germanófilas. Para neutralizar estas tendencias propuso Gompers la creación de una Confederación Panamericana del Trabajo. La organización mexicana C. R. O. M. suministró a Gompers en 1918 la deseada ocasión. Este propuso a la C. R. O. M. una alianza bajo la condición de que ésta apoyara la política guerrera americana. La historia de este acontecimiento es descrita por Lorwin de la manera siguiente:

En 1918 envió Gompers una delegación obrera a México, a fin de conferenciar con los líderes mexicanos. Esta delegación estaba formada por Jhon Murray y James Lord. Al mismo tiempo convenció a Wilson de que la unidad de la clase obrera americana era una importante medida de guerra. En una carta de Gompers a Wilson, citada en el libro de Lorwin, dice el primero que la Confederación Panamericana contribuiría a "interesar al pueblo mexicano por los objetivos que habían inducido a los Estados Unidos a entrar en la guerra". Wilson respondió a esta proposición enviando algunos miles de dólares del fondo secreto de guerra, con los cuales los agentes de Gompers, Jhon Murray y Canuto A. Vargas editaron cerca de la frontera mexicana un periódico en español e inglés, que era enviado por miles de ejemplares a México y en el cual se propagaba la unidad del proletariado americano.

Lorwin afirma haber hallado dicha información, que pertenece a la historia del origen de la Confederación Panamericana del Trabajo, en los archivos de la American Federation of Labor en Wáshington.

La propaganda emprendida por Gompers y apoyada por Wilson tuvo como resultado la confeerncia de Laredo, Texas, del 13 de noviembre de 1918, en la cual tomaron parte 46 delegados de la American Federation of Labor, 21 delegados de México y un delegado de Guatemala, Costa Rica, San Salvador y Colombia respectivamente. Los delegados de los últimos cuatro países mencionados eran solamente coristas, encargados de dar al acto la apariencia de una "reunión panamericana". Efectivamente se tra taba de proscriptos políticos, que la A. F. of Labor — probablemente con dinero de Wilson — mandó a la Conferencia, y no desempeñaron ningún papel en ella. Esta se celebró bajo el mando de Gompers y la dominación de la A. F. of L. y la C. R. O. M. En este acto, y en presencia del secretario del Trabajo del gobierno de los Estados Unidos, que asistió en calidad de "representante personal" de Wilson, fué fundada la Confederación Panamericana del Trabajo, Gompers fué nombrado presidente y John Murray y Canuto A. Vargas, los subvencionados por el fondo secreto de Wilson, fueron designados respectivamente secretarios inglés y español. En el primer congreso, Gompers, conforme a su pacto con Wilson, hizo reconocer el tratado de Versalles y la Sociedad de las Naciones.

La historia siguiente de la Confederación Panamericana del Trabajo fué la consecuencia lógica de su origen. Una vez conseguida su primera finalidad como agencia oficial de propaganda guerrera ameda por Gompers para aplastar la tendencia radical o "antiamericana" del movimiento obrero sudamericana, la Confederación P. del Trabajo fué utilizacano. Trató — aunque sin éxito — de imponer la hegemonía de la A. F. of Labor sobre el movimiento trabajador latinoamericano, así como de introducir una "doctrina de Monroe" para el proletariado continental, a fin de mantenerlo alejado tanto de Amsterdam como de Moscú y Berlín.

Pero la Confederación Panamericana del Trabajo ha sido desde su primer Congreso una construcción artificialmente sostenida, basada en la burocracia de la C. R. O. M. y la A. F. of Labor. Ninguna de las otras organizaciones de América latina ha estado representada seriamente en ella. Los "delegados" de América Central y del Sur fueron siempre en su mayoría representantes oficiales de los gobiernos. En el año 1927 incluso la C. O. A. argentina, bien conocida como reformista, se negó a participar en el congreso, porque las invitaciones eran enviadas por mediación de órganos policíacos y gubernamentales.

La C. P. del T. manifiesta que actualmente pertenecen a ella las organizaciones obreras de México,

---

La correspondencia para el Consejo Federal debe remitirse a Francisco L. Rivolta, pro secretario, y los valores únicamente en giro postal y a cobrar en la Oficina Central de correos, a José Borrego, Bmé Mitre 3270, Bs. Aires.

EL CONSEJO FEDERAL

Cuba, Perú y algunos países centroamericanos. De esas supuestas adhesiones no existen más que la A. F. of L. en los Estados Unidos y la C. R. O. M. en México. La C. R. O. M. se halla en un período de decadencia. Los representantes de Cuba y Perú pertenecen a organizaciones que se han reconciliado con las dictaduras de sus países. Las adhesiones restantes son puramente ficticias o bien agencias gubernamentales. El movimiento obrero de Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Colombia y Venezuela no está adherido.

El próximo Congreso de la Confederación Panamericana del Trabajo se celebrará en la Habana en enero de 1930 bajo la protección del dictador Machado, que de manera tan brutal viene persiguiendo, mediante asesinatos y encarcelamientos, a las organizaciones obreras del país. Esto es suficiente para caracterizar la composición de tal congreso y las resoluciones que de él pueden esperarse.

Aun cuando la esencia y la finalidad de la Federación Panamericana del Trabajo son ya bastante conocidos por los trabajadores conscientes, de tal modo que incluso una organización reformista como la C. O. A. los rechaza, la verdadera historia de su origen como agencia de la propaganda guerrera wilsoniana, pagada con medios del fondo de reptiles de los Estados Unidos, ha sido ahora descubierta por primera vez. Esto debiera bastar para arrebatarle todo resto de influencia.

Actualmente se viene distribuyendo en América latina una resolución adoptada en el último congreso de la Confederación Panamericana del Trabajo y presentada por la delegación de la A. F. of Labor (Green, Woff y Cía.), en la cual se preconiza la colaboración de clases y el "rechazo de todo elemento exterior". En dicha resolución se dice entre otras cosas:

"Opinamos que el movimiento obrero de ningún país tiene derecho a mezclarse en los métodos y la política que nosotros estimamos pertinente para el fortalecimiento y desarrollo de nuestro movimiento sindical".

Esta es la doctrina de Monroe aplicada al movimiento obrero, tal como fué proclamada por Gompers en el Congreso de la Confederación Panamericana del Trabajo de 1923, donde la A. F. of L. y la C. R. O. M. se manifestaron contra toda tentativa tendiente a tocar la "soberanía" del movimiento obrero del hemisferio occidental, ya fuera Amsterdam, Moscú o Berlín quien lo emprendiera.

La hipocresía de esta declaración queda bien manifestada y estigmatizada con la revelación de la historia del origen de la Confederación Panamericana del Trabajo, tal como figura en el libro de Lorwin. De ella se deduce claramente que su finalidad es el control del movimiento obrero de América latina por la American Federation of Labor, la cual fué apoyada financieramente por el gobierno de los Estados Unidos como una sucursal de propaganda guerrera organizada.

X.

ITALIA

LAS ORGANIZACIONES BAJO LA DICTADURA FASCISTA

La situación en Italia desde el punto de vista de la oposición antifascista revolucionaria continúa siendo grave, pero no desesperada.

Ante todo se necesita considerar la enorme fuerza de opresión de que dispone el fascismo en el interior y agregar la solidaridad dictatorial de Hungría, Portugal, Lutuania, Albania, etc.; la simpatía ostentiva de otros países y así se podrá comprender cuán monstruoso y potente es el aparato reaccionario que hay que destruir para que el proletariado puede respirar. El problema es pues difícil y comporta necesariamente un esfuerzo inmenso de voluntad y abnegación poco comunes.. Además, las muchas víctimas que vienen cayendo desde hace años han contribuido a debilitar las esperanzas de muchos elementos revolucionarios. Algunos hombres de notable ascendiente sobre las masas proletarias han asumido el encargo de apoyar al fascismo, ayudándole a captar a los trabajadores, siempre dispuestos a dejarse engañar por la nefasta demagogia de traidores sin alma ni pudor. Nos referimos a la comedia representada por los D'Aragona, Cánepa, Maglione y comparsas por medio de su *Asociación Nacional de Problemas del Trabajo*, que bajo la torpe mentira de estudiar los problemas del trabajo, se han incorporado al fascismo para desorientar y desmoralizar al proletariado italiano.

Existe también la oposición determinada por los intereses lesionados, las ambiciones insatisfechas y otras infinitas bajas razones, pero de las cuales no es lícito esperar un gesto de rebelión antifascista. La única y verdadera oposición, temida por la horda vandálica que aterroriza a Italia, es la del proletariado revolucionario. Esta es la única que acabará un día con el fascismo. Esta es la oposición en que el proletariado consciente pone toda su fe y toda su esperanza.

El descontento es susceptible de adoptar el carácter de una verdadera agitación. Se han registrado, muchas explosiones de protesta, particularmente en las fábricas, donde los trabajadores se han negado a sancionar los pactos impuestos por la corporación a que están obligatoriamente adscritos. El espíritu de la lucha de clases domina aún en una parte considerable del proletariado, y dos jerarcas fascistas de la talla de Turati y Bottai han debido reconocerlo en sus recientes discursos de Trieste y Milán. Los acontecimientos acaecidos días atrás en la propia provincia de Mussolini, en Meldala y Bertinoso, es una prueba del exasperado estado de ánimo de los obreros italianos. En estas dos localidades, lo mismo que el año pasado en Bolonia, la población ha asaltado los hornos para apoderarse de pan con que dar de comer a niños hambrientos.

El descrédito del régimen fascista aumenta a medida que se multiplica las fechorías y robos efectuados por sus jefes y los escándalos y actos de corrupción que se producen en bancos e instituciones públicas. Esto podría dar lugar a una debacle del sistema fascista cuando menos se espere.

De todas maneras existen los factores que — llegado el momento — sabrán dar al fascismo la merecida lección y convertir en realidad las aspiraciones del proletariado. La clase obrera revolucionaria es la única fuerza que, a pesar del terror, las amenazas y los asesinatos ordenados por el órgano supremo del Estado fascista contra nuestros camaradas, continúa en pie y nos inspira confianza en el porvenir.

B. C.

DE MEXICO

RESOLUCIONES DEL VII CONGRESO DE LA CONFEDERACION GENERAL DE TRABAJADORES, CELEBRADO EN ESTA CIUDAD, DEL 21 AL 29 DE JUNIO DE 1929

MOVIMIENTO OBRERO

1.° La Confederación General de Trabajadores, representada por su comité confederal, constituye con la representación de la Alianza de Ferrocarrileros, Confederación Nacional de Electricistas y Federación Sindical del D. F., un comité organizador para la celebración de una gran convención con el fin de buscar el acercamiento entre las organizaciones obreras del país.

2.° Se faculta al comité confederal de la C. G. T., para que juntamente con las representaciones enumeradas en la cláusula anterior elaboren las bases sobre las cuales se sujete la convención, tomando como base el principio del sindicalismo revolucionario.

3.° Las organizaciones representadas en el VII congreso firman un pacto de solidaridad, siendo esto por conducto del Secretariado Confederal, con las organizaciones convocantes a la gran convención qudando todas ellas en independencia absoluta tanto en la ideología que sustentan como en la táctica de lucha.

4.° Se faculta al Comité Confederal para que invite a la Confederación de Comunicaciones y trasportes a que tome parte en la lucha de orientación y mejor éxito en la celebración de la convención.

5.° El congreso determina lanzar un manifiesto de orientación y llamamiento a los trabajadores del campo y de la ciudad, para el fin que se persigue con la celebración de la gran convención. Dicho manifiesto era refrendado con las firmas de las organizaciones concurrentes a este congreso y siendo cubiertos los gastos por las mismas.

DE LA FORMACION DE FEDERACIONES POR INDUSTRIA

1.° Como primer paso para tal objetivo se procerá a la formación de sindicatos de rama de industria a los organismos que radican en el país.

2.° Para la denominación de sindicatos y su organización, se considera la clase de producción que elabore la factoría donde presten sus servicios, de manera que exista un solo sindicato por cada fábrica o si son varias las factorías que controla una sola empresa, se denominará sindicato de empresa.

3.° Para que los organismos por industria tengan la fuerza que reclama este sistema de organización, estos se constituirán con un número no menor de cincuenta y en caso de ser menores pasarán a ser parte integrante del sindicato de oficios varios o formarán un sindicato de factoría perteneciendo a la federación respectiva.

4.° Mientras no estén constituídas las Federaciones Generales de Industria, los sindicatos de rama de industria pertenecerán, cuando se encuentren aislados, a las federaciones locales o regionales.

5.° Para la debida observancia de las cláusulas anteriores, los sindicatos de rama de industria ya constituídos se esforzarán por hacer toda la agitación necesaria para celebrar convenciones generales o regionales de sindicatos y Federaciones de industria de acuerdo con las bases de la C. G. T.

6.° En los Estados donde el raquitismo de la industria impida la formación de sindicatos o federaciones de la misma, estos procederán a la formación de Federaciones locales o regionales.

7.° Todas las reclamaciones fraternales y de solidaridad a que se sujeterán será de acuerdo y por ningún sentido en contraposición a las bases de la C. G. T.

NIVELACIONES DE SALARIOS

1.° Los sindicatos y federaciones enviarán en un plazo no mayor de cuatro meses una lista de salarios detallada por categoría y oficio, así como las condiciones de vida, vías de comunicación y trasporte.

2.° Recabados los datos anteriores, el Comité Confederal enviará a todos los organismos de la república de una y otra región un proyecto de nivelación de salarios, resolviendo los sindicatos si están de acuerdo o no con el mismo.

3.° Obtenida la anuencia de las organizaciones, de común acuerdo se fijará la fecha en que se eleve en toda la república la petición de nivelación de salarios.

MOVIMIENTO CAMPESINO

1.° El séptimo congreso de la C. G. T., acuerda agrupar en su seno a todos los sindicatos de campesinos y comunidades agrarias, a fin de formar la Federación General Campesina.

2.° La Confederación General de Trabajadores hará la propaganda necesaria a fin de convocar a todo el elemento campesino a una convención que se celebrará en la ciudad de México y cuyo fin será el de la constitución de la Federación General Campesina.

3.° El séptimo congreso resuelve que el Comité Confederal de acuerdo con los Sindicatos y Uniones adherentes, realicen amplia propaganda entre el elemento campesino a fin de orientarlo, alejándolo de toda política, así como combatir el alcoholismo, buscando la forma efectiva de su educación.

4.° Los sindicatos, donde no existan Federaciones, activarán la celebración de congresos locales formando las federaciones regionales, las cuales quedarán adheridas a la Federación General Nacional Campesina.

5.° Al constituirse la Federación Nacional Campesina esta luchara por la conquista inmediata de la tierra.

6.° Al conocer la Federación Nacional Campesina de las necesidades de cada región ésta tendrá la obligación de encauzar sus trabajos de acuerdo con los campesinos por la senda del mejoramiento inmediato.

7.° Siendo para los campesinos benefactora toda clase de propaganda, ya sea escrita u oral, no se circunscribirá ésta a uno solo de estos terrenos, para lo cual se imprimirán folletos, manifiestos, etc., realizando a la vez jiras de propaganda entre los elementos del campo.

SISTEMA DE COTIZACION

1.° El congreso de la C. G. T., tomando en consideración que los distintos sistemas de cotización establecidos hasta la fecha no dan resultados prácticos para el sostenimiento de los sindicatos y aun de la misma confederación, se acuerda establecer un nuevo sistema de cotización.

2.° Para implantar el nuevo sistema de cotización las agrupaciones confederadas presentarán a los ocho días después de terminado el congreso, un pliego de peticiones a cada una de las empresas, solicitando que de acuerdo con el número de agremiados se haga el descuento de la cuota sindical que por obligación tienen los agremiados, sea ésta semanal, quincenal o mensual.

3.° El pliego de peticiones estipulará lo de la cláusula anterior en la forma siguiente: El descuento que se haga a los trabajadores por concepto de cuota será recogido de las fábricas, talleres, en la siguiente forma: cinco centavos mensuales por el tesorero confederal o para la tesorería confederal, cinco centavos mensuales por concepto de cuota federal o sea para la federación a la cual pertenezca el sindicato del agremiado.

4.° En los Estados el delegado confederal será el encargado de recoger las cuotas confederales, el cual tendrá la obligación de enviarlas en su oportunidad, pudiendo extender recibos, siendo estos por triplicado para que entregue una constancia, otra la archive en su favor y una la envía a la tesorería confederal.

OTRAS RESOLUCIONES

7.° Que se pase a referéndum el lema de la C. G. T., en el sentido de que sea Comunismo Libertario o Comunismo Anarquista.

2.° Por mayoría de votos el congreso acordó tomar participación en las juntas de conciliación y arbitraje, pidiendo para tal caso la anuencia de las organizaciones adheridas que no estuvieran representadas en el congreso, para que dén su opinión.

3.° Se reconoce la deuda de los compañeros mecánicos, siendo ésta de $ 1.000 (mil pesos) que se les deben desde hace más de dos años. Acordándose a la vez que se gire una circular a todos los organismos adherentes para que hagan una donación voluntaria a fin de que el producto de ella se les de como primer abono mensual de cincuenta pesos.

4.° Quedan al margen de la organización José C. Veladés, Rafael M. Saavedra, Guillermo Durante de Cabarga, Regino H. Leargo y Antonio Pacheco.

5.° Se faculta al Secretariado para que busque un local más apropiado para instalar sus oficinas.

Nombres de los compañeros que integran el nuevo Comité Confederal, los cuales fueron electos en el seno del congreso: Secretario general, Manuel E. Salazar; Srio. de conflictos, Ciro Mendoza; Srio. de Organización, Gilberto Garfias; Srio. de Educación, Saul García; Srio. Pro Presos, Pantaleón Aguilar y Srio. Tesorero, Joaquín Quintana.

DE COLOMBIA

Más sobre los crímenes de las bananeras

Transcribimos del periódico "Claridad", de Bogotá, los siguientes detalles:

Los obreros de esa región (de las bananeras) están pendientes de lo que haga el Dr. Eliécer Gaitán en la cámara baja, en el sentido de que se diga a la República entera quiénes son los responsables de los horrendos crímenes cometidos en la zona bananera durante el régimen militar que estableció Carlos Cortés Vargas.

Allá se preguntan todos por qué el doctor Gaitán, que tanto optimismo infundiera con su presencia en estos trágicos lugares, no ha provocado hasta estos momentos en la cámara la correspondiente denuncia sobre los sangrientos sucesos que se iniciaron en la madrugada del 6 de diciembre de 1928 ,cuyas víctimas inocentes e indefensas fueron los obreros magdalanenses.

Los periódicos "El Horizonte" y "La Organización", de Ciénega, traen los siguientes apuntes sobre la tragedia de Magdalena:

Se asegura en el público, con caracteres alarmantes, que al visitar ayer el doctor Jorge Eliécer Gaitán al Municipio de Aracataca, supo de la muerte de 170 trabajadores, lo cual hasta este momento ignorábamos en esta ciudad.

Personas que regresaron de Aracataca en el tren que conducía al doctor Gaitán, nos informan que varias señoras le presentaron al ilustre congresista, niñas que fueron violadas durante el sitio por miembros del ejército que comandaba el señor Cortés Vargas. Nos informan también, que en Aracataca ignoraban la muerte de esos ciento setenta trabajadores y dicen, los habitantes de aquella población, que en la cárcel de allí hubo más de cien presos que desaparecieron; presumen que los mataban de noche.

¡Qué horror!

* * *

En momentos de entrar en prensa la presente edición, encontró el doctor Gaitán un cadáver en las cercanías del Matadero de la ciudad.

Estos acontecimientos de que nos estamos ocupando, demuesran que las ametralladoras del 6 de diciembre hicieron muchos cadáveres

que no están en el cementerio. El cadáver en mención fué hallado dentro de un barril.

* * *

Según correspondencia que acabamos de recibir de la región bananera, dice que el obrerismo de Guacamayal, con títulos de dominio, pide que se le entregue la casa de su propiedad que en aquel Corregimiento de la jurisdicción de este Municipio, le confiscó el señor General Carlos Cortés Vargas, ex-jefe civil y militar de esta provincia.

* * *

En la zona bananera, como ya lo saben nuestros lectores, fueron violadas varias niñas por los heroicos militares comandados por el mariscal Carlos Cortés Vargas.

De las niñas violadas, de la mujer a quien le saltaron un ojo y le rompieron un brazo los proyectiles de los héroes pacificadores de las bananeras, y del cadáver del niño hallado en los playones de Aguacoca, existen varias fotografías, para confundir a quienes pretendan desvirtuar los horrorosos crímenes que cometieron los militares durante el estado de sitio en la región de Magdalena.

En Fundación, corregimiento del municipio de Aracataca, los militares se dieron a la tarea de cazar gallinas con las municiones de guerra que les sobró de la carnicería de obreros, llevada a cabo en la mañana del 6 de diciembre de 1928.

Un militar por disparar contra un pavo que se hallaba en la mitad de la calle, hirió gravemente a una niña en un brazo. De esta niña también existen fotografías, las que serán exhibidas en los redondeles de las cámaras oportunamente junto con las de las niñas violadas, la mujer tuerta, y el cadáver del niño.

Un obrero de apellido Varela, cuenta que los militares se apoderaron de él y lo pusieron de cureña de una ametralladora. Varela dice que estuvo entre la vida y la muerte, pues cada vez que sentía disparar la ametralladora que tenía encima de sus espaldas, temblaba de miedo. Afirma asimismo este buen trabajador que después de terminado el tiroteo, le amarraron las manos unos soldados y un oficial le dijo: "Váyase, pedazo de bandolero".

El 15 de julio de este año fué desenterrado el cadáver de un niño en los playones de Aguacoca, y que corresponde al hijo de la señora que fué muerta por las ametralladoras de Cortés Vargas en la madrugada del seis de diciembre. Ese niño, seg únsotsineenasoaertíe.mu m bre. Ese niño, según sostienen personas que lo vieron, lo llevaba esa noche su madre en brazos.

Nosotros, frente a esa serie espantable de crímenes que no tienen iguales en el mundo, preguntamos al congreso nacional qué motivos se le han presentado hasta hoy para que no haya procedido a castigar de una manera ejemplar a los responsables de tan monstruosos crímenes. ¿O es que espera el congreso, haciendo política, comerciar con esos asesinatos de masas de obreros, con las violaciones de niñas, con las cureñas humanas y con los cadáveres de los niños que fueron muertos en los brazos de las madres?

—)o(—

A. C. A. T.

SOBRE EL ENVIO DE LA REVISTA

Al secretariado de la Asociación Continental A. de los Trabajadores llegan cartas de compañeros y organizaciones del país, acusando recibo de "La Continental Obrera". Como ya lo hemos informado en su oportunidad, la revista es expedida por el Consejo de la F. O. R. A. a los gremios y militantes de la Argentina, y este Secretariado realiza la misma tarea para la propaganda en el exterior. Por lo que es al Consejo Federal al que deben dirigirse todos los que reciban o deseen recibir, tanto en la Capital como en el interior de la República, el órgano de la A. C. A. T.

Lo que sí recomendamos a las organizaciones, grupos, periódicos y camaradas del exterior y a los que hemos mandado "La Continental Obrera", que nos acusen recibo a fin de saber si les llega normalmente, pues no estamos muy seguros de algunas direcciones. Igualmente los que deseen recibirla pueden mandarnos su dirección y la de camaradas u obreros a quienes se pueda interesar por la propaganda libertaria, sobre todo en los países de América

EL SECRETARIADO

COMITE PRO PRESOS Y DEPORTADOS

Toda correspondencia envíese a nombre de Stefani Julio (secretario), y giros a Severino González, tesorero, a Bmé. Mitre 3270, Buenos Aires. — El Comité se reune ordinariamente los lunes a la noche, en su local social. El número del teléfono, para comunicar algún asunto con urgencia, es U. Telef. 6296, Mitre.

lucionaria, y siempre que se salven los principios fundamentales enunciados en nuestra finalidad.

MEDIOS DE LUCHA

1.° El objeto de la organización obrera consiste en asociar a todos los asalariados para la lucha contra la clase explotadora, de acuerdo con el lema de la primera Internacional: "La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos".

2.° Para que sea posible llegar a este objetivo, los métodos de acción deben estar en concordancia con la doctrina revolucionaria. De ahí que sean las prácticas de lucha de la A .C. A. T. y de las organizaciones que la integran, la huelga parcial y general, el sabotage y el boicot en los casos en que sea necesario practicar la solidaridad más allá de los respectivos planos nacionales.

3.° Se rechaza el arbitraje oficial y las intervenciones oficiosas para el arreglo de las controversias entre el capital y el trabajo. En consecuencia, será combatida la política de la colaboración de clases, comprometiéndose incluso las organizaciones obreras firmantes de este pacto solidario a combatir los proyectos legislativos que, en los respectivos países, tiendan a convertir en obligatoria la intervención del Estado en las huelgas y otros conflictos sociales.

4.° La base de las organizaciones obreras libertarias es el federalismo. Los individuos se asocian voluntariamente en el sindicato, los sindicatos forman las federaciones y el conjunto constituye el organismo nacional. De abajo arriba se establece la unión del proletariado, conservando tanto el individuo como el grupo asociado su autonomía dentro de la Internacional de los trabajadores.

5.° La Asociación Continental Americana de los Trabajadores se declara adversaria de toda política y rechaza todo compromiso o alianza con los partidos que aceptan la colaboración de clases y con los sectores sindicales que actúan en la esfera del Estado, sean parlamentarios o dictatoriales.

6.° La A. C. A. T. manifiesta su simpatía a todo ensayo proletario revolucionario para la consecución de su emancipación política, económica y social completa por medio de la insurrección armada.

7.° Como aspiración de futuro, la A. C. A. T. recomienda el comunismo anárquico, entendiendo que la propaganda de las ideas filosóficas del anarquismo debe ser la preocupación constante de todos los revolucionarios que aspiran a suprimir, con la tiranía económica del capital, la tiranía política y jurídica del Estado.

FINES INMEDIATOS

Sin renunciar a sus objetivos generales, al contrario, como un medio eficaz de acelerar su realización, la A. C. A. T. propaga los siguientes fines inmediatos:

1.° Obtención de más altos salarios, es decir, de una mayor participación de los trabajadores en los resultados de la producción.

2.° Reducción de la jornada de trabajo.

3.° Defensa de las conquistas sociales, económicas y morales con todos los medios de la acción directa revolucionaria que no contradicen los elevados fines perseguidos.

4.° La lucha incesante contra el militarismo y la guerra, por la propaganda del boicot a la industria de los armamentos, de la negativa individual y colectiva a servir en el ejército, del desprestigio moral del oficio militar y de la huelga general revolucionaria y el sabotage en caso de guerra.

5.° Desconocimiento de las barreras artificiosas de las nacionalidades estatales y proclamación de la patria universal del trabajo y de la comunidad de intereses de los trabajadores del mundo entero.

6.° Divulgación y afirmación de una mentalidad hondamente libertaria y de producción consciente como condición previa de una transformación social promisora.

7.° Ejercicio constante de la solidaridad en favor de las víctimas de la lucha revolucionaria contra el capitalismo y el Estado.

8.° Estímulo y apoyo de todas las corrientes y movimientos sociales y de cultura que, aun sin coincidir con nosotros en los objetivos finales enteramente, con su acción y propaganda contribuyen a debilitar los puntales del autoritarismo político y del privilegio económico, sin abandonar nunca la propia cohesión interna ni perder de vista las finalidades que singularizan el movimiento libertador del trabajo.

Asociación Internacional de los Trabajadores

(Kopernikusstr. 25°. Berlín O. 34 - Alemania)

Organizaciones Adheridas

ALEMANIA	Freie Arbeiter-Union Deutschlands (Anarcho-Syndikalisten, F. A. U. D.), Berlín.
ARGENTINA	Federación Obrera Regional Argentina (F. O. R. A.), Buenos Aires.
CHILE	Industrial Workers of the World (I. W. W.), de la Región Chilena, Santiago.
ESPAÑA	Confederación Nacional del Trabajo (C. N. T.), Barcelona.
FRANCIA	Confederation General du Travail Sindicaliste Revolutionaire, Lyon - Rhone.
HOLANDA	Nederlandsch Syndicalistisch Vakvorbond (N. S. V.), Amsterdam.
ITALIA	Unione Sindacale Italiana (U. S. I.), Milano.
MEXICO	Confederación General de los Trabajadores (C. G. T.), México, D. F.
NORUEGA	Norsk Syndikalistisk Federation (N. S. F.), Kristianía G.
PORTUGAL	Confederacao Geral do Trabalho (C. G. T.), Lisboa.
SPITZBERG	Spitzbergens Syndikalistik Federation (S. S. F.), Tromsoe (Noruega).
SUECIA	Sveriges Arbetares Centralorganisation (S. A. C.), Stockholm I.
URUGUAY	Federación Obrera Regional Uruguaya (F. O. R. U.), Montevideo.